Las estrategias pedagógicas del siglo XXI: El trabajo colaborativo como una nueva forma de enseñar y aprender

Siguiendo con el ejemplo de la nota anterior, en la que se describió la experiencia de un conjunto de docentes que a partir de un coordinado trabajo en equipo lograron concretar su objetivo de publicar un libro, en el presente artículo se exponen algunas consideraciones de los beneficios que promueve el trabajo colaborativo o cooperativo en el ámbito de la educación. Estas nuevas estrategias de trabajo áulico, que seguramente caracterizarán al siglo XXI, dejan entrever un impulso al pluralismo y consenso a partir de acuerdos entre pares (docentes o estudiantes) en pos de la consecución de metas y objetivos comunes.

(Año 1 /Edición Nro. 30 /26 de Enero 2015/ Ciudad de Córdoba) Los diferentes cambios que se han producido en la última década, tipificados por los avances y adelantos tecnológicos como por ejemplo el uso de internet, caracterizando así, a la sociedad del conocimiento y la información, hacen que se readecuen en todos los ámbitos nuevas y diferentes metodologías, estrategias de trabajo y relacionamiento social.

En el plano educativo, que no escapa a esta realidad, también se han comenzado a poner en práctica diferentes experiencias de trabajo que promueven la labor en equipo y de manera conjunta. Esta metodología llamada trabajo colaborativo o cooperativo, ha despertado el interés de muchos teóricos y pedagogos en Latinoamérica y el mundo, que a partir de múltiples trabajos, con diferentes enfoques y perspectivas, de los que cito algunos ejemplos en este artículo, intentan resaltar los beneficios de esta nueva forma de enseñar y de aprender, buscando ponerse en tono con la realidad en la que vivimos, con la consecución de las demandas laborales de los docentes, las necesidades de nuestros estudiantes, como de los objetivos planteados en las planificaciones áulicas

Según Calzadilla (2002:3), *“El aprendizaje colaborativo se sustenta en teorías cognoscitivas. Para Piaget hay cuatro factores que inciden e intervienen en la modificación de estructuras cognoscitivas: la maduración, la experiencia, el equilibrio y la transmisión social. Todos ellos se pueden propiciar a través de ambientes colaborativos. En la teoría constructivista (Vigotsky, 1974), el aprendiz requiere la acción de un agente mediador para acceder a la zona de desarrollo próximo, éste será responsable de ir tendiendo un andamiaje que proporcione seguridad y permita que aquél se apropie del conocimiento y lo transfiera a su propio entorno. En cuanto a las implicaciones educativas de los anteriores, Coll y Solé (1990, p. 332), definen a la enseñanza como «un proceso continuo de negociación de significados, de establecimiento de contextos mentales compartidos, fruto y plataforma, a su vez, del proceso de negociación», lo que permite verificar las conexiones entre aprendizaje, interacción y cooperación: los individuos que intervienen en un proceso de aprendizaje, se afectan mutuamente, intercambian proyectos y expectativas y replantean un proyecto mutuo, que los conduzca al logro mutuo de un nuevo nivel de conocimiento y satisfacción.”*

El aprendizaje colaborativo, sigue Calzadilla (2002:3) *“es otro de los postulados constructivistas que parte de concebir a la educación como proceso de socioconstrucción que permite conocer las diferentes perspectivas para abordar un determinado problema, desarrollar*

tolerancia en torno a la diversidad y pericia para reelaborar una alternativa conjunta. Los entornos de aprendizaje constructivista se definen como «un lugar donde los alumnos deben trabajar juntos, ayudándose unos a otros, usando una variedad de instrumentos y recursos informativos que permitan la búsqueda de los objetivos de aprendizaje y actividades para la solución de problemas» (Wilson, 1995, p. 27).”

Por otra parte, finaliza *“el aprender en forma colaborativa permite al individuo recibir retroalimentación y conocer mejor su propio ritmo y estilo de aprendizaje, lo que facilita la aplicación de estrategias metacognitivas para regular el desempeño y optimizar el rendimiento; por otra parte este tipo de aprendizaje incrementa la motivación, pues genera en los individuos fuertes sentimientos de pertenencia y cohesión, a través de la identificación de metas comunes y atribuciones compartidas, lo que le permite sentirse «parte de», estimulando su productividad y responsabilidad, lo que incidirá directamente en su autoestima y desarrollo”*.[1]

De este modo, con la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) al aula y todas las herramientas digitales que ellas conllevan, el trabajo colaborativo o cooperativo se puede maximizar.

Pico L. y Rodríguez C. (2012: 23), hacen hincapié en la forma de escribir de nuestros jóvenes y de las potencialidades del uso de las redes sociales aplicables complementariamente y pudiéndolas aprovechar para el trabajo áulico *“Las nuevas formas de escribir que habilitan los servicios web de escritura colaborativa amplían los horizontes del quehacer del escritor y, al mismo tiempo, modifican el tiempo y el espacio en donde estas prácticas de escritura se ponen en juego. Muchos jóvenes, hoy en día, escriben casi diariamente en múltiples espacios de la Web 2.0: Facebook, Twitter, blogs, foros, etcétera. Creemos que reconocer estas prácticas, desde la escuela, se vuelve una oportunidad para diseñar acciones que ayuden a enriquecerlas, desafiarlas y orientarlas en nuevas direcciones, poniendo en el centro de la escena una versión escolar de dichas prácticas que guarde relación con la versión social. La escritura, antes como ahora, sigue siendo una herramienta fundamental para representar al mundo. La escritura colaborativa implica además la negociación de significados entre los distintos sujetos implicados y resalta, tanto para los docentes como para los alumnos, su naturaleza procesual más que a su carácter de producto terminado, poniendo de relieve el sentido epistémico que porta. Permite entonces focalizar tanto los productos como los procesos que los estudiantes ponen en marcha cuando escriben colaborativamente, así como las expectativas, actitudes y reflexiones que puedan construir respecto de dichos procesos”*.[2]

Como vemos, son muchos los beneficios, son innumerables las aplicaciones que se pueden hacer con la puesta en práctica de esta nueva forma de enseñar y aprender, pero como todo lo bueno cuesta, tenemos que tener en cuenta cuáles son algunos de los impedimentos que en la mayoría de las universidades, institutos de formación y escuelas se dan para que se pueda trabajar de esta manera.

Una interesante investigación sobre el trabajo colaborativo o cooperativo llevada a cabo en el centro educativo San Mateo (CESM) de la Comuna de Puente Alto en Chile, nos detalla su realidad, la que podemos encontrar reflejada en la mayoría de las aulas de Latinoamérica y Argentina.

Según el texto del Consejo Educativo (2005), citado por CESM (2007:10), *“se señala que son muchas las dificultades con las que se encuentra el docente cuando quiere trabajar desde una perspectiva cooperativa. Se sostiene que es difícil generar formas de trabajo en equipo entre el profesorado aún cuando haya consciencia clara de que los problemas sólo se solucionan si se abordan conjuntamente desde el colectivo y se involucra a todo el profesorado y toda la comunidad educativa. Asimismo se señala que el modelo social dominante tiene su reflejo en el sistema educativo que a través del currículum y la organización de cada escuela favorece el individualismo con cada vez menos espacio y tiempo para que el profesorado pueda tratar temas educativos de forma colectiva, sin espacio para el diálogo y la reflexión. También se debe señalar que la mayoría del profesorado no tiene experiencia vital en prácticas de trabajo cooperativo. Quizás sería bueno enseñar a los docentes esta estrategia en la formación inicial.”*

Al igual que como ocurre en el aula, continúa el informe del CESM (2007:10) *“el trabajo cooperativo a nivel de docentes se confunde con compartir un mismo espacio y tiempo para aportar o recibir información de un determinado tema, pero pocas veces estas reuniones tiene como finalidad la búsqueda de soluciones o alternativas conjuntas a problemas o necesidades detectadas. Asimismo existen ciertos sectores del profesorado que ven el trabajo en equipo cómo pérdida de tiempo. Todo lo anterior hace que sea difícil crear en los centros educativos una cultura basada en el trabajo cooperativo. Si el docente no sabe implementar las actividades para trabajar de esta manera, se puede volver un problema para el docente, y a la larga una resistencia de los alumnos para trabajar en equipo.”*[3]

Como se aprecia, no resulta fácil llevarlo a la práctica, pero debemos valorar las diferentes acciones que ya se realizan en aulas y escuelas de toda la geográfica latinoamericana para impulsar mejoras en las trayectorias escolares, y animarnos así, desde nuestro lugar, ámbito o realidad a poner en práctica este tipo de metodología de trabajo para lograr el fin que tiene nuestra tarea docente en el contexto en el cual vivimos.

Vemos que el cambio ya comenzó. Es importante que las diferentes políticas educativas, como los nuevos diseños curriculares, se direccionen para que se capacite a los docentes y se promueva esta nueva forma de trabajo que nos beneficia a todos los actores escolares (docentes, estudiantes, directivos, etc).

En el plano institucional de cada centro educativo, a su vez, se debe buscar el espacio para que toda la comunidad naturalice esta nueva forma de enseñar y aprender. Sólo con estrategias nuevas, elaboradas en equipo y aggiornadas a la época en la que vivimos, se podrá hacer un uso real, sustentable y útil de los recursos tecnológicos que nos acompañan como soportes didácticos en el proceso de enseñanza aprendizaje, y así, conseguir que el objeto en cuestión de enseñar y aprender tenga el resultado esperado en nuestros profesores y jóvenes.

Pablo Rubén Tenaglia- Licenciado en Comunicación Social

Docente Universidad Nacional de Córdoba

Becario Doctoral Tipo II CONICET

Colaboración Especial para Observador Central

[1] CALZADILLA M.E. (2002) “Aprendizaje Colaborativo y Tecnologías de la Información y Comunicación” Publicado en Tecnología de la Educación como colaboración de lectores en Revista Iberoamericana de Educación OIE pp 3 y 5

[2] PICO, L. y RODRIGUEZ, C. (2012) “Trabajo colaborativo” Serie estrategias en el aula para el modelo 1 a 1. Conectar Igualdad. pp 23. 1ra Ed. Buenos Aires. Educ.ar S.E.

[3] CENTRO EDUCATIVO SAN MATEO (2007) “Trabajo colaborativo: Estrategia clave en la educación de hoy”. Chile. Extraído de http://mailing.uahurtado.cl/cuaderno_educacion_41/pdf/art_trabajo_colaborativo.pdf (Consultado el 23 de enero de 2015)